**Mi pequeño ángel**

Mi pobre angelito se fue con aquel hombre sucio y ruin, pobre de mi niña que te han arrebatado de mi lado.

Aun te pienso dormido, guardo la esperanza de traerte devuelta a casa y no volveré a sonreír hasta verte de nuevo aquí.

La infancia en nuestra casa no fue cosa fácil, buscándonos la suerte a punta de frio y hambre, con el tiempo empecé a trabajar para ayudar a mamá con los gastos de la casa. La pobreza se olía en cada esquina de la casa sin embargo fuimos felices o intente hacerte verte que el mundo no era un lugar tan malo, jugando a la pinta y a los pasteles de barro, pasábamos las tardes, alejados de los gritos que provenían de aquella casa, que era lo más parecida a un infierno; sobre todo cuando papá llegaba de trabajar en la noche.

Creo aun recordar las canciones que te cantaba para que no escucharas aquellas atrocidades, cosas inhumanas que pasan en la habitación de al lado; mi dulce niña que fue corrompida por este mundo cruel y ruin.

Recuerdo aquella noche, cuando papá llego muy tomado, entro a la casa gritando atrocidades, ese día yo no me encontraba en ahí, me había quedado en casa de unos amigos, pensando en que, papá no regresaría hasta la semana siguiente, grave error, ¿qué me costaba cuidar más de ti?, volver aquel día más temprano; hubiera evitado aquella atrocidad cometida hacia ti.

Lo único que pude reconocer fue el brillo de tus ojos entre las manchas secas de sangre, ¿cómo alguien puede cometer aquella aberración?, la rabia invadió cada célula de mi cuerpo, pero, el único culpable de aquello era yo, mi culpa por dejarte sola.

¿Por qué tu mi niña bella?, no has cometido ningún pecado. El dolor que me provoco verte así no se compara con nada de este mundo.

Sali en busca del autor de aquello, y aun así me pedias que no le hiciera daño, aun así, en tu estado pensabas en el bien de los demás sobre el tuyo; mamá continuaba con la vida como si nada pasara, con la cabeza agachada limpiabas la casa, no era necesario que habláramos, en el aire se percibía la dura realidad, una que estábamos condenados a vivir.

Esa noche les rece a todos los santos, parece que estaban ocupados, nunca atendieron mis llamados, callaron mientras yo sufría por mi vida.

 con el tiempo empecé a ver como el brillo de tus ojos se desvanecía, la desesperación comenzó a inundarme; mamá nunca volvió a sonreír al igual que tú, mi dulce niña que se había esfumado.

Los mese pasaron y padre no volvió por un tiempo, en ese periodo trabaje como nunca, dejándote sola la mayor parte del día, buscándome el pan de cada día, madre después del día de la tragedia no volvió a parase de la cama, se sumió en una vergüenza enorme, no salía de casa; ¿porque madre?, ¿porque dios?, ¿por qué permitieron ello?, ¿por qué castigan a mi angelito de aquella manera?, correr contigo de la mano es mi mayor deseo, pero es difícil si estas solo en los huesos.

Esta realidad es normal para mí, pero, ¿cómo les contare a mis amigos el infierno que cargo en mis espaldas?,¿por qué los santos nos han abandonado? Y ese día lo supe, el día que te perdí, ese momento en que moriste en vida. Las señales comenzaron a asomarse de apoco, el mal humor, tu felicidad reducida a palabras vacías, y tu mirada perdida; sabia que te había perdido aun así trabaje duro para sacarte de aquel mundo, pero el precio a pagar era demasiado alto, un mes fuera de casa y tendríamos nuestra libertad solo teníamos que soportar un poco más, pero los huesos empezaban a romperse uno por uno.

Cuando partí a buscar nuestra libertad, me despedí de ti y con el alma entre las manos te deje en aquel infierno, esperando lo mejor para que mi angelito pudiera por fin ser feliz, aun recuerdo aquella mañana, tu vestida con la polera que te regale en navidad; con lo aros de perlas que te dio la abuela. En esos cincos segundos de despedida me di cuenta que la vida puede ser eterna en cinco segundos. Y partí en busca de la libertad, a costa de tu seguridad.

Cuando regresé, sentí todas las emociones recorrer mi sistema, al intentar entrar a casa descubrí que nuestro hogar no existía, tu no estabas en ella; recorrí cada rincón, mientras mamá callaba al ver mi dolor, no hay palabras para describir el sentir que vive aquel día.

Y un día, de los que me encontré lejos de casa, la inocencia la dejo, ella persiguió una ilusión de un mundo que la hacía sentir mejor, que apagaba su mente y le traía una calma momentánea, para el dolor de su alma, creyendo ella que había encontrado su salvación, se encontró de frente con su perdición a manos de un tal Juan Luis

Han pasado seis años ya, no te he podido encontrar, rezo todas las noches por ti mi ángel, pero, como siempre los santos se encuentran ocupados y tu caso se ha perdió junto al de miles de ángeles. María, mi dulce niña que se encuentra varada por ahí, en calles de presidentes que no son de aquí; debí haberte hablado más de este mundo infeliz, quizás entenderías que quería el señor juan Luis que te engatuso con mentiras y billetes y te saco de aquí, de mis brazos.

De que me sirve mi libertad y todo este dinero, si me lo gasto en afiches con tu rostro, pierdo la voz llamándote, te sueño despierto he imagino que vuelves por aquella puerta, la misma que te vio partir hacia un mundo infeliz. Me duele no poder abrasarte, debí haberlo hecho más la última vez que te vi. En esos cinco segundos, los que son eternos en mi memoria y me persiguen como fantasmas en las noches.

Alguien ha visto a esta niña de cabellos dorados, con dos ojos que brillaban más que el mismo sol que me la han arrancado de mi vida. He llenado el cuarto con fotos de ti esperando que así quieras volver a venir a dormir, junto a tu hermano, que esperara toda la vida por ti.

Y si los santos existen ¿porque me castigan con seguir vivo?, la vida no tiene sentido si no estas a mi lado, ahora me balanceo atreves de mi inmensa soledad en busca de justicia para ti, en busca de lago que me traiga de nuevo a la vida, por que yo morí el día que atravesé esa puerta en busca de la libertad, esa que acabo con mi mundo.

**Josefa Molina**

**Liceo Abate Molina**

**Talca**